

Polo, Leonardo (2012)

Filosofía y Economía,
EUNSA, Pamplona.

Si tuviera que elegir una palabra para referirme a este libro sobre filosofía y economía, y haciendo gala de su temática, no podría ser otra que riqueza. Éste –como tantas otras obras de Polo– es un libro de una riqueza sorprendente. La obra que aquí se reseña, proveniente de un filósofo de primera línea, no puede ser sino densa y profunda, pero de una amplitud de miras tal, que su repercusión en la ciencia económica será sin dudas fructífera y valiosa.

Introducido y editado por Juan Fernando Sellés, este libro, por ser una recopilación de numerosos escritos presentados en diferentes momentos y contextos, no goza de unidad sistemática pero constituye el legado del autor (Polo falleció en febrero de este año) en materia económica, un tema por el que tanto interés manifestó siempre. Muchos de los trabajos que aquí se presentan ya han sido publicados en diferentes lugares¹, pero se han reunido ahora y agrupado en tres partes: I. *Bases antropológicas de la economía*, que incluye tres amplios escritos en los que se fundamenta la economía en la radicalidad de la persona humana (antropología); II. *Sociedad y empresa*, que contiene cinco trabajos en los que se investiga la empresa en relación con los distintos modelos de sociedad (liberalismo, comunismo, capitalismo,...); y III. *Ética y empresa*, que incluye 6 escritos breves sobre temas éticos que deben resucitar en la empresa.

Intentar plasmar exhaustivamente las ideas principales de un libro de esta naturaleza es una tarea que requeriría escribir un nuevo libro, además de una erudición filosófica de la que carezco. Sin embargo, intentaré plasmar someramente el recorrido del libro y resumir algunas de las ideas que considero fundamentales para comprender el pensamiento del autor sobre el particular.

La primera parte consta de tres escritos. El primero: “Las organizaciones primarias y la empresa consta, a su vez, de dos secciones: “Esquema de la

¹ Empresa y Humanismo publicó como cuadernos las siguientes obras recogidas en este libro: Las organizaciones primarias y la empresa (99 y 100, 2007); Hacia un mundo más humano (32, 1990); Ricos y pobres. Igualdad y desigualdad (11, 1989); La interpretación socialista del futuro de la empresa (2, 1987).

evolución de las organizaciones en la Edad Moderna” y “La libertad humana y la organización de sus ámbitos”. Esta parte es la más densa y extensa, pero comenzar con un tratamiento de la organización es acertado, pues “muchos aspectos relevantes, positivos y negativos, de la situación presente tienen que ver con ella” (39) y el tema requiere una perspectiva histórica para su correcta composición de lugar. Se analiza la organización medieval, las monarquías absolutas, y la organización de los siglos XIX y XX. En la segunda sección se abordan los ámbitos de la libertad: la espaciosidad, la intimidad y la destinación; y su relación con el tiempo. Polo insiste en entender la libertad como un rasgo que caracteriza al ser humano entero, como un trascendental, de manera que pueda abordarse la cuestión de las relaciones de la libertad con la verdad y el amor. La intimidad personal es la fuente de toda novedad social: “La prevalencia de la libertad personal sobre cualquier organización o programación descansa en la inagotable capacidad manifestativa de la intimidad. Ningún sistema puede suplir a la fuerza creadora de la libertad; ninguna previsión técnico-formal del futuro es válida ante la perenne renovación de las aportaciones personales” (p. 115).

En la segunda parte: “Tener, dar y esperar”, Polo ofrece una “presentación global de la antropología”, tanto desde una perspectiva histórica: los radicales griego (tener), cristiano (dar) y moderno (esperar); como sistemática: antropología constitucional (cómo es el hombre), antropología dinámica (estudio del operar humano: historia, sociología, teoría de la técnica y la cultura, etc.) y antropología trágica (interrogación por el sentido de la vida).

En la tercera parte: “Los radicales humanos en la economía”, desarrolla la perspectiva histórica planteada en el apartado anterior. El pensamiento griego se caracteriza por el descubrimiento de que el hombre es un ser con una naturaleza racional; el cristiano por el descubrimiento de que el hombre es un ser personal, posee mayor dignidad; y el moderno por la centralidad de la capacidad productiva del hombre, que viene estrechamente ligado con el “principio del resultado”. A estos grandes cambios en la orientación de la vida (siempre presentes pero con distinto énfasis en cada etapa) Polo los llama radicales y es una de las ideas centrales de esta obra, fundamental para comprender la crisis actual. Polo afirma que vivimos según el radical moderno, que “se basa en que el hombre sin los resultados de su acción no es nada, establece una descompensación según la cual el hombre se subordina a sus obras. Subordinarse a sus obras hasta el punto de absolutizarlas es lo que en la *Biblia* se llama pecado de idolatría (...). Esa dependencia total es la muerte del ser hu-

mano, es la muerte de la ética. El que todo lo apuesta al éxito se deja corromper” (p. 276).

En la segunda parte se reúnen una serie de presentaciones originales y sugerentes sobre el concepto de empresa y su rol en la sociedad: “Hacia un nuevo concepto de la empresa”; “La empresa frente al socialismo y al liberalismo”; “Ricos y pobres. Igualdad y desigualdad”; “La interpretación socialista del trabajo y el futuro de la empresa” y “Hacia un mundo más humano”. Polo reconoce que la raíz de la problemática se encuentra en la tensión entre trabajo y capital (p. 281), pugna que ha sido “toscamente concebida” (p. 281). La clave para dar una respuesta objetiva y no ideológica es comprender el dinamismo propio de la sociedad. El autor incursiona en una gran variedad de temas de índole económica (técnicas, trabajo, capital, poder, propiedad, producción, beneficio, justicia, sistemas económicos, mercado, empresa, etc.) sin más método que la curiosidad filosófica. Como resultado, se ofrecen sugerentes intuiciones que pueden servir como punto de partida para futuras investigaciones. “La oportunidad que la situación actual ofrece es, en síntesis, la siguiente: sustituir la noción de progreso por una esperanza mejor y, paralelamente, afrontar de un modo nuevo la organización del trabajo, dejando atrás el planteamiento liberal (que se centra en el problema de la reproducción de la organización) y sus críticos socialistas (modificaciones internas de las relaciones laborales a partir de un igualitarismo hedonista que puede afectar a la reproducción social) y comunistas (formulación dialéctica de las relaciones sociales y postulación de la sociedad sin clases, es decir, sin organización del trabajo)” (p. 367).

Por último, en la tercera parte se abordan cuestiones relativas a la ética y la empresa: “El mando”; “La acción de gobierno”; “Ética y empresa”; “La ética y las virtudes del empresario”; “El valor de la veracidad como condición de la actividad empresarial” y “La familia y la formación del hombre para el trabajo”. Este apartado es quizá el que más puede interesar a personas interesadas en el desarrollo de la razón práctica, pues, como los títulos sugieren, se abordan cuestiones como el mando, la sucesión en el gobierno, la acción responsable, las virtudes del directivo, el beneficio, la educación de los empleados, la confianza, etc. Polo arroja desde la intimidad personal –el acto de ser personal– un sentido a las manifestaciones humanas, en relación vinculante con Dios. De su visión de la realidad económica y empresarial se derivan prerrogativas que tienen que ver con: el respeto a la persona y su intimidad; la importancia de crear equipos; el liderazgo, la promoción y sucesión; la mejora de la propia la formación; el cultivo de las virtudes; la fijación de objetivos realistas y realizables; la acción de gobierno como fin del conocimiento; la con-

sideración del dinero como trabajo en potencia y el continuo servicio al bien común. Respecto a la ética, Polo nos recuerda que una ética verdadera debe tener en cuenta tres elementos: bienes, normas y virtudes, tres dimensiones que confluyen a la vez. El hombre es un ser que puede disponer de sí mismo gracias a su libertad, pero como no dispone de información completa se arriesga. La ética es la ciencia de la verdad del hombre, en cuanto ser activo, no infalible, que corre riesgos, pero que tiene que tratar de llegar al fin a pesar de su falibilidad. En definitiva, lo que Polo viene a enfatizar una y otra vez es que el protagonista de la empresa es la persona humana, con todo lo que ello implica.

Esta obra es extensa (casi 500 páginas) y difícil. En el prólogo, Sellés resume el objetivo de esta edición: “se espera que los lectores preocupados de fundamentar humanamente la economía cuenten con una buena obra en la que puedan inspirarse para contrastar y ampliar los diversos modelos económicos y empresariales vigentes, pues a ellos, expertos en esas áreas corresponde sacar partido de las bases antropológicas que Leonardo Polo aquí ofrece” (p. 36). El desafío está planteado.

Germán Scalzo